

Sentidos sobre la educación y el trabajo en estudiantes y egresados de escuelas medias de la Provincia de Neuquén.

Senses about education and work in students and graduates of middle school in Neuquen Province.

Lic. Natalia Noemí Fernández

(Facultad de Ciencias de la Educación- UNCo). - natinoe@hotmail.com

Resumen:

Este artículo analiza los sentidos asignados a la educación y al trabajo en estudiantes y egresados de escuelas medias de la Provincia de Neuquén. Para ello, se adopta un enfoque cualitativo en el análisis de las entrevistas realizadas a estos jóvenes. Los sentidos de estos jóvenes son la expresión de una red social que se construyen al amparo de la sociedad moderna que marcan rupturas y continuidades con la actualidad. Así, en las expresiones de esta juventud, la educación es vista como motor de progreso y el trabajo (en tanto empleo) como configuración de un 'ciudadano trabajador asalariado'. Sentidos que también cobran fuerza en sus proyecciones laborales y educativas, en un contexto particular donde permean y se articulan con expresiones más contemporáneas. De este modo, los hallazgos de la investigación dan cuenta de la huella moderna como modo particular de configuración de sentidos, articulados con lógicas más cercanas a la fase actual.

Palabras claves: educación- trabajo- sentidos- estudiantes y egresados

Abstract:

This article analyze senses given to education and work in students and graduates of middle schools in Neuquen Province. Therefore, a qualitative approach is taken to analyze interviews made to Young people. The senses of young people are the expression of a social net that is built in a modern society frame, which provokes breaks and continuities with actuality. So, in these youth expression, the education is understood as a progress engine and work (as job) like configuration of a "worker employee citizen". Senses that take force too in their labor and educatives projections, in a particular frame where are articulated with more contemporary expressions. So that, this investigation results show the modern fingerprint like a particular way of sense configuration, articulated with logics nearer to actual phase.

Key words: education – work – senses – students and graduates

Fecha de recepción: 31/07/13

Fecha de aprobación: 15/10/13

Sentidos sobre la educación y el trabajo en estudiantes y egresados de escuelas medias de la Provincia de Neuquén.

1. Introducción

Este artículo analiza los sentidos que asignan los estudiantes y egresados a la educación y al trabajo. Se concibe a tal articulación como una relación conflictual (Frigotto, 1988; Figari, 2011), lo que conlleva conceptualizar qué se entiende por educación y qué por trabajo, siendo un terreno de batalla sobre las diversas concepciones que se sustentan. Aspecto que permite discutir su raíz epistemológica y, a partir de allí, considerar si la relación educación /trabajo se entiende conflictualmente, en forma relacional o sustancialista.

En los discursos de estos jóvenes existe una impronta que tiene que ver con el contexto social e histórico en los cuales están situados. El interés se centra en resignificar estos sentidos ya que no son construcciones aisladas, sino que implican representaciones de los sujetos como productos históricos. A su vez, dichos sentidos no son homogéneos (en las miradas por representar uniformemente a todo el conjunto de actores institucionales), por el contrario, se necesita dar visibilidad tanto a las fisuras, fracturas o discontinuidades como a las “tramas”, continuidades que siguen sosteniendo un tejido en la memoria social de experiencias pasadas. Así, los sentidos son expresiones de una red social que se construyen, en este caso, al amparo de la sociedad moderna, que marcan rupturas y continuidades con la actualidad. El propósito es analizar cómo la impronta moderna estructura los discursos de esta juventud para dar sentido a la educación y al trabajo. En palabras de Figari y Dellatorre (2004):

“La sociedad moderna estableció una solvente articulación entre orden, progreso y autoridad y, como derivación directa, asignó a los jóvenes un lugar específico en el proceso de transmisión cultural. El mandato ilustrado y positivista instituyó a la educación escolarizada como vehículo fundamental para la formación de la ciudadanía y la inserción ocupacional asalariada”. (p. 42).

El mandato ilustrado estaría presente en los sentidos de éstos jóvenes para pensar la educación, el trabajo y sus proyecciones en estos terrenos.

Para ello, en el primer punto, se analizan los sentidos asignados a la educación en los jóvenes y cómo en sus relatos permea la impronta moderna al valorizar los estudios como motor para pensar sus proyecciones y, a su vez, como factor necesario y como mecanismo posibilitador de acceso a oportunidades diferenciales, ante un mundo del trabajo desigual y precario.

En el segundo punto se estudian los sentidos asignados al trabajo, analizando la centralidad que asume en sus proyectos de vida. En los relatos queda en evidencia la impronta moderna que configura la construcción de un ‘ciudadano trabajador asalariado’; donde la ciudadanía se configuró desde el trabajo como mecanismo regulador y estructurador del ‘lazo social’. A su vez, cobran sentido ideas vinculadas a proyecciones de ciertos trabajos autónomos, independientes, que adquiere relevancia los deseos de un desarrollo profesional y personal como ‘otras’ modos de acercamiento al trabajo.

La educación y el trabajo fueron ejes vertebradores del discurso moderno, configurado al amparo de la sociedad moderna y especificado con las políticas keynesianas. (Figari y Dellatorre, 2004). En esta investigación se expone el sentido histórico moderno que configura los discursos de estos jóvenes cuando piensan el estudio y el trabajo. Sentido histórico que se articula con las proyecciones de estos jóvenes referidos al estudio y al trabajo en un contexto socio histórico particular, donde permean expresiones más contemporáneas como, por ejemplo, la actualización de la Teoría del Capital Humano¹ (TCH). Veremos con detalle estas ideas.

1. Consideraciones metodológicas

Este trabajo expone avances de tesis de maestría² en el marco de una investigación más amplia³ para el cual se realizaron entrevistas semi estructuradas a dos egresados –cuyos años de egreso van desde 2003 a 2005– y dos estudiantes del ciclo superior de tres escuelas medias de la Provincia de Neuquén. El trabajo de campo se realizó en el año 2006.

Las instituciones educativas de nivel medio analizadas son: una asentada en la región de los lagos (zona de San Martín y Junín de los Andes), otra en el centro de la provincia (zona Cutral Có- Plaza Huincul) y la última en la ciudad de Neuquén. Los criterios de selección de estas instituciones fueron: 1) las modalidades: las instituciones del interior son técnicas mientras que la de la capital es un bachiller; 2) el sector social que atienden: las del interior sectores medios y bajos y la de la capital concentra

¹ La expresión de capital humano se le atribuye a T.W. Schultz (1968) y Becker (1964), quienes consideran a los seres humanos como capital, como medios de la producción económica. Estos autores le otorgan gran importancia al desarrollo del capital humano, como concepto que incluye los conocimientos y técnicas especializadas contenidas en la gente, su salud y la calidad de los hábitos de trabajo.

² Maestría en Política y Gestión de la Educación. Universidad Nacional de Luján.

³ Proyecto PAV 180 “*Intersecciones entre desigualdad y educación media- un análisis de las dinámicas de producción y reproducción de la desigualdad escolar y social en cuatro jurisdicciones*”. Dirigido por Ines Dussel (FLACSO) (2005-2007)

un sector socio económico medio- alto y 3) el tipo de gestión: las del interior son de gestión pública y la de la capital de gestión privada⁴.

Respecto de los criterios de selección de los/as entrevistados/as fueron: alguien trabajando y alguien estudiando; un varón y una mujer.

La elección de estos jóvenes, en este trabajo, se realiza con el propósito de indagar los sentidos asignados a la educación y al trabajo en sus relatos. Estos sentidos se entienden como una configuración dinámica en la que confluyen las significaciones previas construidas en el entorno social y familiar y, los elementos elaborados por ellos mismos en la propia experiencia escolar.

2. La impronta moderna en los sentidos asignados a la educación y al trabajo.

En las expresiones que estos jóvenes le asignan a la educación y al trabajo se puede observar la huella moderna en sus relatos que se registran en la centralidad que adquiere la educación institucionalizada para proyectar sus deseos y anhelos en el acceso al mundo del trabajo. Así, el estudio adquiere un valor central como instrumento para el progreso y la movilidad social. Lo mismo sucede con el trabajo, visto como empleo, como actividad central en la configuración del vínculo social y del desarrollo personal, siendo un mecanismo central para la filiación e ‘integración social’. En este caso, no es cualquier trabajo en los que estos jóvenes se proyectan y/o piensan; sino aquel considerado como ‘trabajo asalariado’ como modo particular de configuración de un ciudadano trabajador. Sentidos que expresan proposiciones iluministas en la configuración de sujetos civilizados, trabajadores y ciudadanos que heredan la impronta moderna articulado en un terreno hostil para la juventud en tanto el desempleo, la precarización del trabajo y las desigualdades sociales están a la orden del día. Huellas modernas que también se conjugan con lógicas más cercanas a la fase actual, donde registran ciertos deseos de un trabajo autónomo, como también permean en sus discursos lógicas propias de actualización de la teoría del capital humano que se expresa, entre otras, en la importancia de las capacitaciones en una empresa en la formación de cierto ‘recurso humano’. El problema radica en cómo se piensan tales capacitaciones.

A su vez, los jóvenes expresan sentidos vinculados a la educación próximas al keynesianismo como el progreso y la movilidad social; que se combinan con ideas cercanas al espíritu neoliberal expresado en el

⁴Más allá que las escuelas son heterogéneas, por ejemplo, respecto al sector social que atienden; en este artículo se analizan los sentidos de los jóvenes destacando recurrencias, por ello escapa la diferenciación que existe según sector social de origen en los sentidos otorgados a la educación y al trabajo.

individualismo como motor principal en la ‘voluntad’ personal para realizar cambios en lo educacional.

3. Sentidos asignados a la educación

Este punto centra la atención al valor que adquiere el estudio en las proyecciones personales de los jóvenes. Para ello, se analiza su centralidad, con especial énfasis en la educación escolarizada, institucionalizada como ‘motor de progreso’. En este caso se puede vislumbrar ciertas huellas del mandato ilustrado donde la educación se constituye como factor central de movilidad social. Se destacan los sentidos de estos jóvenes donde el estudio se configura como factor central, como credencial necesario para el acceso al mercado laboral. Sentidos que permiten pensar en un vínculo entre educación y trabajo desde perspectivas funcionales en la importancia de la credencial educativa, que obtiene un fin instrumental⁵. A su vez, existe cierta linealidad al plantear como condición necesaria el título en cuanto habilita para un futuro empleo, como si fuese garantía en su acceso. Los estudios constituyen un mecanismo diferenciador y posibilitador de oportunidades diferenciales que otorgarían cierto ascenso y movilidad social. A su vez, estos sentidos actualizan la TCH en cuanto la ‘fórmula’ que se infiere es ‘más educación conlleva mejor trabajo’, como sustento de una ecuación social (Frigotto, 1988). Expresión que se encuentra presente en las proyecciones de esta juventud que refieren a la obtención de ‘buenos empleos’ y al acceso a ciertos bienes en su futuro personal y laboral como tener su casa propia, formar una familia, entre otros. Un aspecto que se destaca es que en sus proyecciones plantean una línea de continuidad con los ‘consejos familiares’. Así, se acentúa la importancia de la credencial educativa y de la capacitación permanente como factores que determinan el acceso a un ‘buen empleo’. En este sentido se proyectan en puertos ‘seguros’ y diferenciadores en cuanto el estudio les permitiría ciertos ‘beneficios’ en su movilidad social. Aquí se subraya que en sus sentidos está presente elementos del orden moderno donde la educación escolarizada se posiciona como mecanismo necesario para el ascenso social.

3.1 El valor del estudio

Los sentidos sobre la educación que recuperan egresados y estudiantes refieren a una educación institucionalizada y escolarizada, en especial hacen alusión al valor que le asignan al estudio en sus proyectos personales en el

⁵ Existen líneas de investigación anteriores que plantean esta idea. Véase Figari, C y Dellatorre, G (2004); Figari, C (2005).

marco de las problemáticas que registran en el país, siendo la educación un 'valor' que se esgrime como diferenciador en el acceso al mundo del trabajo.

En primer lugar, en algunas expresiones de estos jóvenes se verá que refieren a estudios secundarios y otros a terciarios pero siempre rige la necesidad de estudiar para proyectarse. De este modo las configuraciones de sentido representan a la educación institucionalizada como motor de progreso conectada con la idea de movilidad social. Sentidos propios que recuperan el mandato ilustrado que se pone en juego con las características que asume el escenario actual en las proyecciones en un mundo del trabajo donde reina el desempleo⁶, sobre todo para los jóvenes, quienes constituyen una de las categorías sociales más afectadas por la desocupación. Según Noya y Fernández (2004), la composición de la población provincial hace prever que, año tras año, un número mayor de jóvenes irán incorporándose a la población activa, provocando –simultáneamente– que esos mismos jóvenes no logren encontrar trabajo a pesar de buscarlo. Por ello, la apuesta se orienta a la educación para superar y proyectar sus destinos laborales y profesionales.

Así, se observa en las expresiones de los jóvenes la importancia de tener el título secundario para acceder al mercado laboral. En este caso el estudio se focaliza en la obtención de una credencial como pasaporte y entrada al mundo del trabajo.

Y, el principal problema (para conseguir trabajo) para mi, es el estudio. El estudio, vos, por ejemplo ahora te exigen mucho terminar la secundaria para poder tener un trabajo, antes se exigía hasta la primaria nada más y ahora es bastante lo que te exigen, porque mucha gente decide irse o decide hacer cualquier otra cosa menos terminar los estudios, quizás por voluntad propia o porque no pueden, pero muchos porque no tienen voluntad, porque el que quiere, puede, o sea, terminar el secundario y poder trabajar de lo que quiere, pero no, te exigen, ahora te están exigiendo mucho tener al menos el título de la secundaria. (Egresada, escuela J⁷).

⁶ En el año 2005, la población económicamente activa se concentraba en la franja etaria de los 30 a 49 años con más del 50% de ocupación, la franja de 25 a 29 años típicamente esboza una ocupación del 15%, lo mismo sucede con la franja de 20 a 24 años que alcanza sólo un 10%. La tasa de desocupación para la primera franja etaria responde a un 8%; para la segunda franja corresponde un 11%, mientras que para la juventud roza el 20% (Subsecretaría de empleo y capacitación. Ministerio de Seguridad y trabajo de la Provincia de Neuquén). Con lo cual, la juventud de la provincia de Neuquén posee menores tasas de actividad y mayores tasas de desempleo. Se elige este período por el trabajo de campo realizado en el año 2006.

⁷ A los fines de preservar el anonimato de las instituciones se caracteriza la escuela J como la institución de modalidad técnica de la zona de Junín de los Andes. La escuela P como la institución de gestión privada de la ciudad de Neuquén, la escuela C como la institución de modalidad técnica de la zona de Cutral C6.

Para mí la educación es todo, es una herramienta que mas hay que cuidar y que mas hay que valorar, que por ahí la gente no lo valora mucho, por ahí la gente no se da cuenta que el mayor nivelador de distintas clases sociales es la educación, es lo mas accesible y lo mejor para nivelar la clase social es lo que diferencia y por ahí no se valora tanto. (Egresado, escuela P).

me di cuenta de que, si yo no tengo un estudio y o sea, no tengo un título secundario o no se algún oficio, el día de mañana yo no voy a poder conseguir un puesto de trabajo y voy a estar sufriendo como hoy en día sufren muchas familias con falta de trabajo, que están bajas condiciones económicas, así que, yo a partir de que volví a la escuela es como que me genere una conciencia de que yo tengo que tratar de terminar la escuela para el día de mañana poder tener un buen puesto de trabajo y el día de mañana si formo una familia, poder solventar todos los gastos y satisfacer las necesidades diarias de mi familia y mías. (Alumna, escuela C)

El principal problema para conseguir trabajo se centra en el estudio, cuya exigencia proviene desde el mercado laboral en la importancia de tener el título secundario como condición necesaria. Asimismo el estudio, según las expresiones de la egresada, requiere de ‘voluntad personal’ para terminar los estudios, como posibilidad de desarrollo individual. Voluntad que recae en los sujetos entonces, ¿qué lugar ocupa el estado como garante y responsable por brindar educación?

En el relato de la estudiante, el valor del estudio recae en obtener el título como medio para acceder a ‘buenos empleos’. De este modo existen indicios para pensar el título secundario con un fin instrumental, en reconocer la acreditación de este nivel como paso necesario y exigido para acceder al mercado de trabajo. A su vez, constituye un medio para la búsqueda de progresos individuales y de movilidad social. Del mismo modo, el egresado plantea a la educación como ‘herramienta que hay que valorar’ ya que actúa como mecanismo diferenciador, aportando diferentes ‘chances de vida’⁸ a los sujetos. Indicios que permiten pensar la educación como movilidad social y ascenso que algunos podrán escalar, donde el ‘voluntarismo’ recae en los individuos, como idea más próxima a lógicas actuales, cuyo acento está en el esfuerzo personal.

En este conjunto de relatos se puede señalar una relación entre educación y trabajo desde una perspectiva instrumental donde adquiere relevancia la credencial para una futura inserción ocupacional. Promesa que se configura en un terreno ‘ilusorio’ para estos jóvenes, puesto que los

⁸ Si planteamos la desigualdad en términos de diferentes condiciones, posibilidades y/u oportunidades de los sujetos en distintas situaciones de existencia o de acceso a ciertas experiencias, nos remite a pensar en la misma como “chances de vida” diferentes que muchas veces no se encuentran equitativamente distribuidas. (Sautu, 1997)

empleos son precarios y discontinuos. Característica que implica que la temporalidad social y del encadenamiento tradicional de los ciclos de vida están resquebrajados ya que los jóvenes no logran su independencia con el primer empleo como tampoco existe una relación lineal entre la escuela al empleo. Este escenario constituye un estado extendido y, en algunos casos, intermitentes configurando una realidad laboral cada vez más difusa para los jóvenes (Perez Islas, 2010).

Los relatos que se transcriben a continuación aportan elementos claves para problematizar la centralidad que adquiere el estudio:

E: ¿Cuáles con los principales problemas que vos ves en el país? A: La desocupación, la pobreza y esto de que los chicos salen de la escuela sin un lugar donde ir a parar después y no tienen, por los bajos ingresos no pueden estudiar entonces terminan en el mundo del trabajo y no es que lo vea mal, pero me parece que si uno puede llenarse de más conocimientos lo veo mejor. Es un gran problema esto de no tener una posibilidad de estudio, de no darle tanta importancia nuestro país al estudio y que tenga que ser un sacrificio el estudiar. (Egresada, escuela P).

El tema del estudio, por hoy si hiciste el secundario, tenés más posibilidades de conseguir trabajo. Pero también está la otra, que hay muchísimos chicos que terminaron el secundario y no tienen trabajo. Por ejemplo yo tengo mi cuñada que terminó el secundario y está cuidando chicos porque ha presentado el currículum en todos lados y nunca la llaman, porque hay poco trabajo, poca demanda. Entonces por ahí te ponés a pensar y decís “estudiar tanto ¿para qué?”. Entonces es medio contradictorio. E: ¿En relación al secundario? A: Claro. Por ahí está bueno estudiar y si estudias tenés que seguir una carrera terciaria, te especializás más. Es como que tenés más valor si tenés la universidad y no el secundario, que el secundario sólo, eso es como que te da más puntaje, que se yo. (Alumna, escuela J)

La importancia del estudio se registra en continuar con el nivel superior como mecanismo que permitiría crecimiento y desarrollo personal como para ampliar las posibilidades de conseguir un buen empleo. La egresada, realiza una distinción de aquellas personas que no pueden acceder a este nivel educativo y que ‘necesariamente’ deben insertarse al mundo del trabajo. Diferencia que radica en el nivel económico demostrando que el acceso a niveles educativos superiores se reduce a un limitado sector social, en aquellas personas que pueden costear sus estudios, quienes tienen más chances y oportunidades diferenciales.

Por su parte, la expresión de la alumna abre la pauta que no existe una linealidad entre título secundario y acceso al mundo del trabajo, por ello la necesidad de buscar mayor ‘especialización’, que se encuentra en los estudios superiores, según la estudiante. Tal especialización permitiría

obtener mayores credenciales, mayores ‘cualificaciones’ para mejorar sus chances y oportunidades en el mercado laboral. Reactualización de la TCH en vistas a que lo educativo se constituye en instrumento necesario para el desarrollo económico. Los sentidos de esta estudiante referidos a los estudios superiores prioriza las necesidades y demandas que exige el mercado laboral, cuestión que se distingue de la egresada, quien prioriza el desarrollo y crecimiento personal en los estudios superiores.

En los sentidos de estas jóvenes, los vínculos entre educación y trabajo también plantean una continuidad con perspectivas instrumentales pero se distingue la credencial educativa referida a estudios universitarios como aspecto excluyente para el desarrollo personal y ascenso social.

A su vez, la situación que remarcan estas jóvenes permite pensar el escenario actual signado por la precariedad y escasez de empleos, lo que provoca el aumento de requerimientos y exigencias a la masa activa, laboral. Por ello, el acceso a un empleo, para estos jóvenes, constituye un escenario complejo en el cual hay que sortear varios obstáculos. Aspecto que deja al descubierto la articulación entre las condiciones subjetivas y las objetivas en las cuales dichos discursos se anclan. Es decir, poner en evidencia la complejidad que adquiere los sentidos en torno a la educación como factor de progreso y las particularidades del mundo del trabajo. De este modo, los sentidos de estos jóvenes son expresión de un sistema social de representaciones configurado al amparo de la sociedad liberal moderna (Figari y Dellatorre, 2004) al concebir la educación como vehículo fundamental para su futura inserción ocupacional, aún sabiendo que con sólo el título secundario no será posible. Por ello, algunos jóvenes apuestan a los estudios universitarios como mecanismo diferenciador y posibilitador de mejores oportunidades laborales y de desarrollo profesional. Aún así, la apuesta y la promesa queda en la educación como motor esencial en la futura inserción ocupacional. Sentidos que tienen vestigio la impronta moderna en la configuración de destinos ‘certeros’ a partir de entender a la educación como motor en las proyecciones laborales de dichos jóvenes; como también motor e instrumento para el desarrollo económico, actualizando los preceptos de la TCH. Los datos obtenidos aportan elementos para señalar la relevancia que adquiere la educación institucionalizada como sinónimo de credencial para la futura inserción laboral. El mandato moderno expresado en los jóvenes también se tiñe de algunos principios acordes con la lógica neoliberal en cuanto algunos sentidos refieren al valor de la educación como sacrificio y ‘voluntad individual’, como esfuerzo personal que ancla principios individuales como expresión más cercana al espíritu individual que signa el neoliberalismo.

La apuesta en la educación también se visualiza en las proyecciones de estos jóvenes.

3.2 Las proyecciones de los jóvenes.

Las proyecciones de estos jóvenes giran en torno a la realización de estudios superiores para lograr sus objetivos como la obtención de buenos trabajos; la formación de su propia familia, tener la casa propia, entre otras. El estudio se percibe como palanca de cambio para proyectar nuevos horizontes posibles. Asimismo las proyecciones expresan una línea de continuidad con los consejos familiares donde el estudio (asociado a la obtención de credenciales educativas) constituye un factor esencial para obtener buenos trabajos.

En palabras de estudiantes y egresados, los consejos familiares giran en torno a:

*Mi mamá, **que estudie**, que llegue a una **buena carrera**, digamos, que no sea un paria. Digamos que para ella un paria es un tipo que no tiene conocimientos y que por ende **tiene que hacer trabajos de gente que no tiene capacitación**. Porque es así, quieras o no, está el trabajo para gente capacitada, el trabajo para gente que no, el trabajo para la gente del tercer mundo y el trabajo para la gente del primer mundo, tenés todo bien dividido. Entonces bueno digamos que la parte educativa ella lo ve, digamos, **como el pasaporte a en que segmento te vas a ir**. (Alumno, escuela P, el resaltado es nuestro)*

*...sí, mucho me recalcan (sus padres) que tengo que terminar de estudiar para recién poder conseguirme un trabajo, donde no me basureen, hay gente que se aprovecha de que uno tiene la primaria nada más y te basorean, mientras que ellos nada más tienen la secundaria, pero sí, **me recalcan mucho el tema de poder tener un título en la mano para poder salir a trabajar dignamente** que es una manera de decir, para poder trabajar bien, pero sí, eso es más que nada. (Egresada, escuela J. El resaltado es nuestro)*

En estos fragmentos se destacan varias ideas. En primer lugar, el estudiante plantea la importancia de realizar una carrera lo que permitiría cierto ascenso y movilidad social ya que los estudios superiores constituyen un mecanismo diferenciador. Nuevamente se destaca el mandato ilustrado donde la educación garantizaría el empleo, como sinónimo de progreso. Idea que también se registra en la voz de la egresada ya que el título universitario permitiría el ascenso social a partir del acceso a empleos ‘dignos’ en contraposición a aquellos de los cuales no se respeten sus derechos. Derechos asociados a los estudios, en otras palabras, pareciera que cuanto más educada esté la persona, mayor preponderancia tendrá el valor y respeto por los derechos; de lo contrario el empleador puede ‘abusar’ de la persona por no tener estudios, según los dichos de la egresada. Entonces el respeto por los derechos y el acceso a mayores niveles educativos parecieran tener

relación como si los derechos fuesen ‘adquiridos’ por medio de la educación, olvidando su carácter histórico.

De este modo la educación vinculada al progreso es muy significativa en cuanto permitiría obtener buenos empleos y/o posibilitaría el ejercicio de una profesión. Estos sentidos se recuperan en las propias proyecciones vinculadas a seguir carreras terciarias.

Me gustaría en un futuro lejano, bastante por ahora, tener un jardín propio, ser la directora y bueno, manejar desde un lugar más tranquilo y no ser docente todo el tiempo porque creo que va a llegar una edad en que también me voy a cansar de tanto chico. Ojalá que no, que nunca me pase, pero también tener un lugar independiente, mío, propio, no ser siempre dependiente de alguien o de un estado o de un privado para trabajar. (Egresada, escuela P)

toda la vida quise trabajar de profesor de educación física, y sino de maestro. Si se me da la posibilidad de hacer algo más: joya. Por ejemplo si entro a trabajar a Lucaioli se me abren un montón de puertas o a algo que tenga un buen sueldo ya con eso te podés bancar, que sé yo, eso está muy bueno, pero todo depende de tener un buen trabajo, con un buen trabajo hacés un montón de cosas. Todo depende de vos también. Sino te quedás en el buen trabajo y nada más. Depende de las ganas que tengas. (Egresado, escuela J)

Pienso que si quiero trabajar de eso (biología molecular) me va a costar mucho y me voy a tener que ir afuera, esa es la primera opción, la segunda opción sería también trabajar mucho pero quedarme en el país dando clase que me gustaría pero no es lo que busco, esos serían mis planes. (Egresado, escuela P)

En estas citas cobran sentido los gustos y los trabajos que implican estudios superiores para poder realizarlo. Aquí se visualizan proyecciones a largo plazo cuya temporalidad es más diferida, donde el estudio constituye el motor para concretar sus proyectos que rondan en formar un emprendimiento propio, desde un lugar autónomo; por otro, la alternativa de irse al exterior a desarrollarse profesionalmente y, por último se subraya la necesidad de seguir algún estudio superior pero trabajando a la par para costear los estudios. Particularidades propias del mundo del trabajo actual donde cobran nuevos sentidos, por parte de estos jóvenes, en sus vínculos con el trabajo. Por ejemplo, se destaca la idea de realizar un emprendimiento propio, donde puedan administrar sus tiempos, en el cual adquiere valor el trabajo independiente como aspiración al cobro de cierta autonomía (Jacinto y otros, 2005); como la importancia de combinar el estudio con el trabajo; aspectos que permiten pensar en un cambio en el sentido del trabajo. Entre los jóvenes existen proyecciones vinculados a deseos que refieren al desarrollo personal, profesional y placentero que al carácter instrumental y remunerativo estrictamente. De este modo, se juegan otros intereses que

tiene que ver con la configuración de sus propias trayectorias laborales y educativas (Jacinto y otros, 2005⁹).

A su vez, estas proyecciones pueden leerse en la complejidad que asume las tensiones entre las condiciones subjetivas (en las proyecciones, aspiraciones y deseos) y las objetivas (en lo concreto). Por ello, los destinos laborales implican generar trabajos autónomos, o irse al exterior o trabajar para poder cubrir con los estudios terciarios. Articulación compleja donde permean sentidos configurados en la educación como progreso y, a la vez, pone en el tapete las proyecciones de inserción profesional en un mercado laboral fragmentado, donde el estudio superior se configura como factor necesario.

Estas ‘nuevas realidades juveniles’, al decir de Perez Islas (2010), que se visualizan en la generación de emprendimientos, en la conjunción del estudio con el trabajo, en el desarrollo profesional, conforman estrategias diferentes y diversas que plantean los jóvenes para ‘vender’ su fuerza de trabajo e incrementar su valoración ante las reestructuraciones del mercado de trabajo (Perez Islas, 2010).

De este modo, se registran las concepciones más nodales de estos jóvenes quienes plantean el valor del estudio y sus diversos significados que aportan en sus vínculos con sus proyecciones en el mundo del trabajo.

Por eso, recuperar los discursos que levantan estos jóvenes aporta elementos sólidos para pensar al estudio como mecanismo diferenciador que posibilita la búsqueda de progresos individuales y de movilidad social, expresando núcleos de sentido más nodales de consolidación del orden moderno que estructuran los relatos de estos jóvenes. De este modo, ciertas certificaciones (título secundario y terciario) serán necesarias para acceder a ‘buenos empleos’, apostando a la educación como motor esencial en la construcción de sus proyecciones laborales y personales. Sentidos modernos que también se harán presentes en las expresiones que estos jóvenes asignan al trabajo.

4. Sentidos asignados al trabajo

En las expresiones de los jóvenes se destaca la centralidad que adquiere el trabajo en sus vidas y en la proyección de sus destinos laborales.

⁹ Las autoras realizan un análisis del fenómeno donde incorporan las dimensiones subjetivas con las trayectorias laborales de los jóvenes para dar cuenta de la complejidad de esta problemática. La propuesta es la incorporación de categorías de análisis que incluyan las dimensiones subjetivas acerca de “¿qué es un buen trabajo?” y del lugar de cada trabajo dentro de la construcción social de la trayectoria de inserción.

La impronta moderna deja huellas en la construcción y configuración de ciertas características que asume el trabajo en estos jóvenes.

El primer punto refiere a estos sentidos que configuraron al ‘ciudadano trabajador asalariado’, concepción que se puede analizar desde el mundo del trabajo actual donde esta figura se ha visto resquebrajada por la escasez de empleos, su precarización e inestabilidad, pero que cobra una importancia central en las voces de estos jóvenes al registrar al trabajo como factor de integración y de cohesión del ‘lazo social’. La representación que tienen denota la idea de un trabajo asalariado en la que se encuentra presente su relación contractual y las protecciones sociales que de ella se derivan. Esta mirada implicaría una forma particular de ‘integrarse’ a la sociedad.

El segundo punto destaca la centralidad del trabajo en torno a la ‘responsabilidad’ como algo inherente a esta actividad, cuya disciplina cobra fuerza en las expresiones de los jóvenes. Responsabilidad que adquiere sentidos en función de pertenecer a la ‘esfera adulta’, lo que conlleva asumir diversos ‘compromisos’ tales como mantener una familia, adquirir independencia económica. Aspectos que estos jóvenes lo consideran propios del mundo de los adultos, donde el sujeto se constituye como persona ‘productiva’ en la esfera social.

4.1. La centralidad del trabajo “asalariado”.

Los sentidos sobre el trabajo que expresan los jóvenes denotan la centralidad del mismo en sus vidas, como actividad fundamental que involucra la formación del sujeto y de su desarrollo personal en la posición de un determinado lugar en la sociedad, en la esfera productiva, por su condición de sujeto ‘activo’. En este sentido, el trabajo es visto como factor de producción y enriquecimiento, por ello se constituye como actividad humana esencial.

Para los jóvenes el trabajo (en tanto empleo) actúa como un doble mecanismo: de filiación y de cohesión social, como también de exclusión social y de desigualdad. Cabe preguntar, ¿cómo operan los mecanismos de explotación y de alienación en los significados acerca del trabajo en los jóvenes? Para estos jóvenes el trabajo adquiere varios sentidos: es fuente de realización personal e integración social, por lo que ‘quedar afuera’ de la sociedad implicaría ser ‘inservible’, como expresión que recupera uno de estos jóvenes. Es decir, en la medida en que el trabajo se convierte como principal sostén de identidad, a la vez se transforma en fuente de exclusión si existe algún malestar subjetivo.

En palabras de egresados y estudiantes:

Significa una independencia. Lo que significa independencia es tener mi propio dinero, aprender cosas nuevas, distintas que no se

aprenden en una facultad, aprende de la vida, conectarse con otra gente, con otras cosas y también tener una independencia desde sentirse bien uno, mientras a vos te haga bien es importante que lo hagas, pero si a vos ya te está haciendo mal porque es un desgaste como a mí me pasaba el año pasado o esto ya pasa a ser stress me parece que uno tiene que tomar otra decisión con eso. Lo tomo así al trabajo. (Egresada, escuela P)

*trabajar es buscarse la forma en la vida de conseguir las cosas que uno mas anhela, **es la forma de ser alguien, de encontrar dignidad**, hay un montón de valores que nuestra sociedad crea como la dignidad, como la oportunidad, es la oportunidad de poder salir adelante, (...) es una forma de poder obtener todo lo material que uno necesita para ser feliz y para, lo más importante, el día de mañana, uno siempre va a querer tener un hijo o una familia mas que nada y es la forma de darle la oportunidad a tu familia para poder obtener lo que ellos quieren, es un ciclo, trabajar es lo que le permite a uno buscar lo que uno quiere y permitirle a su hijo buscarlo, conseguirlo. (Egresado, escuela P. El resaltado es nuestro)*

***El trabajo es lo más formador que hay y no poder hacerlo... imaginate, sos inservible para la sociedad.** Cuarenta años y muchos trabajos ya no te toman.(...) yo lo veo como algo **muy formador de la persona**. A mí cuando me tocó hacerlo me gratificó, me sentía como lleno. (Alumno, escuela C. El resaltado es nuestro).*

En estas citas se pueden registrar varios sentidos en torno al trabajo, pero la recurrencia que nos proveen es la centralidad del mismo en sus vidas. En primer lugar la egresada lo plantea como modo de adquirir cierta independencia económica como social e individual, aludiendo a aprendizajes tales como la conexión con otras personas y el sentirse bien uno mismo en un trabajo. Estas expresiones refieren al valor que le asigna al trabajo en su vida, quizás como fuente principal en el aprendizaje de las relaciones sociales y en la construcción subjetiva y de identidad, ya que si existe algún malestar se transforma en fuente de crisis psicológica y social. De este modo, el trabajo adquiere un lugar importante que remite a una construcción histórica en las sociedades modernas que constituye una actividad central en la regulación de las relaciones sociales de los sujetos. Lo mismo sucede con la expresión del egresado en tanto el trabajo es visto como modo de ‘ser alguien’ y como medio para ‘ser feliz’. Dicha felicidad refiere al acceso a lo material para conseguir lo que desea, como medio para satisfacer determinadas necesidades y como modo de adquirir determinado status social.

La representación de ‘ser alguien’ permite vincularlo con la idea de dignidad y reconocimiento en esta esfera, como fuente de legitimación y de pertenencia a un conjunto social más amplio. A su vez, ‘ser alguien’ permite pensar en su desarrollo personal en un trabajo, como modo de

autorrealización. En tal sentido, se piensa al mismo como actividad principal que regula y estructura la vida de la persona en el logro del vínculo social como del desarrollo personal, como formación personal y fuente de gratificación, combinado con la idea de ‘ser útil’ para la sociedad, desde un sentido productivo. En este caso, el trabajo es factor de producción, fuente de riqueza donde los individuos tienen una determinada posición en la sociedad a partir de su contribución objetiva a la producción (Meda, 2007) y como fundamento del orden social. De este modo, si la persona no se ‘integra’ o ‘afilia’ a la esfera social y productiva sería ‘inservible’ para la sociedad, como expresión que recupera uno de estos jóvenes; como modo de exclusión a cierto colectivo social. Ideas que conducen a pensar la centralidad del trabajo como mecanismo de cohesión social, de estructuración del lazo social, de integración y como principal sostén de identidad. Sentidos que denotan las huellas que han dejado las sociedades modernas.

En las expresiones de estos jóvenes se registra que el trabajo es una actividad central en sus vidas, sin embargo muchos de ellos no se encuentran empleados. Cada uno de ellos plantea diferentes expectativas referidas al trabajo (empleo) en un campo imaginario, ya que el mismo queda cargado de expectativas donde ‘debe’ llegar a ser *el lugar* que proveerá un determinado vínculo social y será fuente para el desarrollo personal como caras de una misma moneda: “las sociedades fundadas en el trabajo¹⁰”. Respecto a esto es oportuno retomar una pregunta central que realiza Meda (1998): *¿en qué medida la utopía de las sociedades basadas en el trabajo puede dar cuenta de las contradicciones que encierra hoy en día las ideas de legitimación del trabajo?* (p.26). Pregunta que abre camino para devolver su carácter histórico y desnaturalizar las contradicciones en la organización del trabajo.

Estas particularidades que asume el trabajo están ancladas en la impronta moderna en la configuración del ‘ciudadano trabajador asalariado’ sustentado en el orden keynesiano donde el trabajo se consolida como empleo, destacándose ciertos ‘beneficios’ tales como: el reconocimiento, los derechos, el acceso a determinados bienes y consumo, sobre el cual se basa la relación salarial en la promoción del pleno empleo. En este sentido, el trabajo fue reconocido como fuente de riqueza social y la condición salarial como modalidad en la relación del trabajo y como soporte de la identidad social. (Castel, 2004). Ideas que podemos contrastarlas con las características que asume el mundo del trabajo actual signado por la escasez de empleos, su precariedad e informalidad. Características que se perciben en las siguientes citas:

¹⁰ Meda (1998; 2007) postula que nuestras sociedades se estructuran en base al trabajo como fundamento del orden social que determina el lugar de los individuos en la sociedad.

*Y mirá... en el sentido económico **que te paguen un buen sueldo** y que te exploten por trabajar me parece que no es un buen trabajo. O sea, a lo mejor te dicen que estás ganando bien pero no, psicológicamente me está haciendo mal (...) que **respeten también tu dignidad** como ser humano, **tus derechos** como ser humano. Para mí un buen trabajo es eso, que te reconozcan, una vez que vos ya tenés tu título, **reconozcan tu estudio**, tu formación. Y después que... tus derechos como ser humano y como **trabajador** también te los respeten. (Egresada, escuela C. El resaltado es nuestro)*

*para mí trabajar significa, o sea, significa **poder crecer para uno mismo**. O sea, un trabajo bueno para mí es aquel que te permite desarrollarte a vos con tus capacidades, con lo que sabés (...) **Que sé yo un trabajo**, es aquel que por ejemplo entrás a una empresa y la empresa te da la posibilidad de hacer cursos, de ir ascendiendo cada vez, que sé yo, empezás como vendedor y después, que sé yo te metés en la administración y después podés tener tu propio supermercado, que sé yo eso es un buen trabajo para mí. Eso es lo que opino yo de un buen trabajo. (Egresado, escuela J. El resaltado es nuestro)*

En estas expresiones se percibe la relación salarial, el vínculo entre jefe y empleado destacando algunos aspectos. En el relato de la egresada se registra al trabajo como el reconocimiento de estudios realizados. Es decir, en el trabajo proyecta su futuro laboral y profesional. Reconocimiento que puede leerse desde el aspecto económico en la importancia de obtener un ‘buen sueldo’ ante el reconocimiento del título, como aspecto que evoca sentidos propios de la TCH que se traduce en un salario más elevado en función de la credencial educativa lograda. En este caso se piensa en una relación salarial, de dependencia ya que el empleador es quien debe pagar el sueldo y reconocer sus derechos como trabajadora y como ser humano, en ‘ser digna’ ¿será que piensa al trabajo como aquel que dignifica?, discurso muy instaurado en nuestra sociedad ¿qué sentidos se pueden plantear respecto a esta dignidad?

Por su parte, el egresado vincula el crecimiento personal con las posibilidades que brinda una empresa al empleado reflejadas en las capacitaciones. Esta formación en un empleo implica una carrera de ascenso en la formación de cierto ‘recurso humano’. La idea de capacitación laboral permite pensar la reactualización de la TCH en tanto el trabajador es considerado como parte de la inversión; esta formación admite desarrollar al trabajador su productividad dentro de la empresa.

“La capacitación laboral emparentada a las TCH, refuerza la concepción meritocrática e individual planteada inicialmente por las mismas, coloca al trabajador en situaciones ‘personales’ diferenciales respecto de su movilidad y de su salario, en función de

su responsabilidad, de su productividad y de sus competencias”.
(Guelman, 2007:10)

Capacitación articulada con una lógica de la empleabilidad donde es el sujeto quien debe desarrollar sus capacidades para generar su puesto de trabajo, leído en término de formación de ‘recursos humanos’. Sin embargo, el egresado no se visualiza en puestos estancos, siendo un indicio sustantivo la experiencia como puntapié inicial para poder formar su propio emprendimiento.

Las ideas que plantean estos jóvenes aportan datos para señalar algunas expresiones propias de consolidación del keynesianismo, donde el trabajo asalariado se conforma como un soporte de integración social al construir la llamada "sociedad salarial"¹¹, bajo la garantía del Estado social. Es decir, dichas garantías estaban abonadas por algunos derechos adquiridos tales como vacaciones pagas, seguro social, aportes jubilatorios, etc.

Los sentidos de estos jóvenes expresan las características que asumió el trabajo asalariado con las políticas keynesianas de pleno empleo donde el estado ocupó un papel central en la promoción del crecimiento social mediante el acceso al consumo interno. Huellas que se yuxtaponen con lógicas más cercanas a la fase actual, al concebir a la empresa como factor educativo, en la reactualización de la TCH, como también el lugar del sujeto como generador de su propia fuente de trabajo o de trabajo autónomo. En este sentido, observamos la articulación de expresiones propias del keynesianismo en conjunción con lógicas que imperan en el mundo del

¹¹ Algunos debates sociológicos son los presentados por Castel (2004) quien afirma que el trabajo sigue siendo el fundamento principal de la ciudadanía en tanto esta tiene una dimensión económica y otra social. Ciudadanía económica, en tanto el trabajo asalariado emancipó a los trabajadores de las sujeciones locales, de la tradición, de las costumbres y a la mujer, del encierro del mundo doméstico. Ciudadanía social, en tanto el trabajo asalariado representa la participación de cada uno en una producción para la sociedad. En otras palabras, el autor nos ofrece elementos analíticos para pensar la centralidad del trabajo a partir de la defensa basada en la contractualidad de la sociedad salarial. Por otro lado, Marx (en Figari, 2005) plantea que la dependencia del salario del trabajador para sobrevivir conlleva una alta competencia entre trabajadores para su contratación. “Es la propia producción social de la existencia aquella que se pone en juego, y sus condiciones de posibilidad quedarán definitivamente subordinadas al sometimiento del trabajador al capitalista, asumiendo el carácter de mercancía” (Figari, 2005:13).

Otro análisis que se señala es la profecía del ‘fin del trabajo’ por parte de Rifkin (1995) quien lo argumenta ante la creciente reducción del empleo. El supuesto del ‘fin del trabajo’ está relacionado con otras ideas fuerzas muy popularizadas con la desaparición de la clase obrera, el agotamiento del sindicalismo, la aparición de nuevos sujetos históricos y, en definitiva, la desaparición de la identidad de clase (De la Garza, 1999). En contraste, Morgenstern (2000) señala que los trabajadores asalariados siguen constituyendo la mayoría de la fuerza salarial en todos los países, que el trabajo industrial ha decrecido pero no a un nivel que permita despreciar su importancia. De este modo, no cabe hablar del fin del trabajo pero sí del cambio y transformación que ha sufrido el empleo asalariado.

trabajo actual que se expresa en la búsqueda de emprendimientos productivos y de ciertos anhelos de crecimiento personal y profesional, como formas que adquieren los nuevos sentidos del trabajo. Sentidos que demuestran la dimensión subjetiva, la valoración de adquirir ciertas experiencias en los empleos, en la búsqueda de trabajos autónomos, entre otros; que pone en evidencia las lógicas propias de los sujetos (Jacinto y otros, 2005) y su vínculo con el mundo del trabajo que instalan un debate y discusión propicio sobre las tensiones que se juegan entre las condiciones objetivas con las subjetivas.

Múltiples sentidos se derivan de la concepción sobre el trabajo que giran en torno a la centralidad del ‘empleo’ que va desde el trabajo dependiente, asociado a la figura de un trabajo desempeñado ante un empleador por el que se cobra un salario y se recibe protección social; hasta un trabajo de carácter ‘independiente’ o autónomo como anhelo y deseo en las proyecciones laborales de uno de los jóvenes.

Aún así, un denominador común es la centralidad que asume el trabajo en sus sentidos, su valoración en nuestra sociedad privilegiando ciertas características tales como utilidad, desarrollo personal, crecimiento, filiación y producción; como características propias de las sociedades modernas. Mediante el empleo los jóvenes proyectan sus deseos y anhelos, ligados a la adquisición de ciertos bienes para la consecución de determinados fines. Huellas modernas de configuración de un ciudadano trabajador asalariado, en su relación contractual, como característica propia del keynesianismo, articulados con sentidos propios de la fase actual. A su vez, también lo definen como ‘responsabilidad’, lo cual merece un análisis profundo de los sentidos que enuncian.

4.2. El trabajo como responsabilidad.

Los jóvenes expresan múltiples sentidos referidos al trabajo con un énfasis particular en la idea de responsabilidad donde combinan expresiones como el gobierno de la ‘racionalidad instrumental’, con la referencia al trabajo como actividad social y productiva, como factor de producción. Sentidos que continúan expresando la centralidad y valor del trabajo pero, en esta ocasión, el compromiso y la responsabilidad adquiere un énfasis particular signado como un medio para conseguir determinados fines. Del mismo modo, la responsabilidad se registra como algo inherente al trabajo en sí mismo pero que depende del compromiso que asume el sujeto en la consecución de tal fin.

En palabras de los jóvenes:

Y trabajar es por ejemplo es una responsabilidad que tiene cada persona para poder en distintos casos hay personas que lo usan para

mantener una familia para solventar gastos o hay personas por ejemplo que no les gusta estudiar y por ejemplo hay chicos que no les gusta estudiar y trabajan para darse los gustos o quizás independizarse un poco más. (Alumna, escuela C)

*Como trabajo, muchas cosas, o sea, en primer lugar por ahí la parte más destacada, que divide al trabajo de otras acciones, es por ahí la experiencia de ganar dinero, o sea la parte monetaria. Es una actividad como con fin de lucro, digamos. Es por ahí lo que lo diferencia de un hobby y de otras actividades, y es otra la relación con tus pares. El tema de la responsabilidad es muy importante, o sea, pasa de ser algo de la cotidianeidad pero que tiene otra connotación. No es una actividad común, **involucra un nivel de compromiso** un poco mayor que por ahí un hobby, un deporte, o alguna cosa por el estilo (...) Y después tiene más que nada **connotaciones sociales** trabajar porque si vos trabajas, es como que ya estas mas en la esfera, digamos, de la **excelencia social** por el hecho de que sos una **persona productiva**, por el hecho de que estas en contacto con los adultos, que tenés experiencia. Digamos, es un **ámbito social trabajar**. (Alumno, escuela P. El resaltado es nuestro).*

es una responsabilidad muy grande que no se si a los diecisiete años estoy en condiciones de poder llevarla a cabo, pero (silencio) creo que a medida que uno va creciendo o independizando es necesario tener tus propias cosas, para poder hacer lo que quieras y la posibilidad de tener un trabajo está buena, no sé (...) yo creo que el trabajo implica esfuerzo... (Alumna, escuela P).

Múltiples sentidos expresan al trabajo en términos de responsabilidad. En primer lugar, el nivel de compromiso enuncia una ‘connotación social’ diferente a un hobby. Connotación que implica pertenecer a una esfera adulta, ser un sujeto productivo y activo en la esfera social. Así, el trabajo es visto desde el mundo adulto lo que implica ‘pararse’ desde otro lugar ya que el compromiso involucra asumir diferentes “responsabilidades”. Es un camino que implica el paso de la juventud hacia la adultez a partir de la búsqueda de independencia (económica), como el mantenimiento de una familia. Es una cuestión generacional, ya que quienes sostienen una familia son ‘los adultos’, como sujetos proveedores, expresando sentidos vinculados a una racionalidad instrumental de adquisición de determinados fines. A su vez, también expresan cierto ‘distanciamiento’ en su condición de adolescentes, ya que dicha responsabilidad es propia del mundo adulto; esfera que aún no se sienten partícipes. Una de las estudiantes lo sintetiza de esta manera: “... es una responsabilidad muy grande que no se si a los diecisiete años estoy en condiciones de poder llevarla a cabo...”

Los sentidos que le asignan al trabajo articulado con la idea de ‘excelencia social’ que expresa un estudiante, se puede pensar como una actividad social y productiva, que tiene un status diferente como forma de

participación prioritaria en nuestra sociedad, o bien se prioriza una determinada posición y reconocimiento en el 'orden social'. Núcleos de sentido que expresan al trabajo como actividad central y como fundadora del lazo social, de inscripción a un cierto vínculo social. El trabajo construye el lazo social, en la cual la existencia social ciudadana es la del ciudadano trabajador. (Prieto, 2000)

5. Conclusiones

La intención, en este artículo, fue destacar los vínculos entre educación y trabajo a través de los sentidos asignados por los jóvenes. Los hallazgos de la investigación dan cuenta de la huella moderna como modo particular de configurar sentidos, articulados con lógicas más cercanas a la fase actual. Esto permite postular la necesidad de poner en el centro de discusión los modos que dan sustento a los discursos de estos jóvenes pensados como un sujeto social e histórico particular. Es decir, los relatos se inscriben en un escenario socio histórico particular que da sentido a las significaciones asignadas.

De este modo, la impronta moderna estructura los sentidos asignados a la educación escolarizada y al trabajo visto como empleo. La centralidad que adquiere el estudio y el empleo en sus proyecciones denotan la instrumentalidad que opera con la necesidad de obtener buenos empleos y de continuar estudios superiores para acceder a aquellos trabajos que le den placer. Sentidos que articulan algunos cambios en las proyecciones que refieren a los procesos que acontecen en el mundo del trabajo actual, por ejemplo, la importancia de obtener un trabajo autónomo. En el caso de las proyecciones se vinculan al desarrollo personal, profesional y placentero más que pensar al trabajo con un fin instrumental y remunerativo. En este caso se juegan otros intereses que tiene que ver con la configuración de sus propias trayectorias laborales y educativas. Sentidos que refieren a ciertos anhelos y deseos en un mundo del trabajo que se caracteriza por su precariedad e informalidad, en especial, para los jóvenes con sus primeras experiencias laborales. Situación que implica un vínculo conflictivo en un largo proceso en el que se alternan períodos de desocupación, inactividad, empleo precario antes que una cierta estabilización en el empleo (Jacinto y otros, 2005). Esto demuestra las temporalidades que asumen las trayectorias laborales por las que atraviesan estos jóvenes.

De este modo, las huellas modernas se registran en la conexión de la educación con el progreso y la movilidad social; como así también la idea de configurar un 'ciudadano trabajador asalariado'. Características donde el empleo se convierte en el principal medio para determinar un lugar en la sociedad, que denota la idea de sentirse 'útil' y constituirse como sujeto

productivo. Ideas que se articulan con expresiones más próximas con la fase actual que se registra: en la reactualización de la TCH en la capacitación en un empleo como formación de determinado 'recurso humano', en la obtención de ciertas credenciales educativas para mejorar su desarrollo profesional y social; como también en las proyecciones en ciertos trabajos 'autónomos' como expresión de una determinada organización del trabajo. Lo mismo sucede con los sentidos asignados a la educación desde ideas vinculadas a la voluntad personal y en un énfasis particular de individualismo como esfuerzo personal.

A su vez, esta juventud se ve enfrentada a una notable contradicción: por un lado el papel del trabajo como ámbito de dignificación personal -que ya mencionamos- y, por el otro, la profunda precarización de las condiciones en el ejercicio de dicho trabajo. Aspectos que invocan la necesidad de poner en discusión las expectativas y proyectos que estos jóvenes asignan a la educación y al trabajo, como sujetos históricos y sociales, que construyen determinadas representaciones en un terreno hostil y fragmentado para planificar sus proyectos de vida. Esta situación permite pensar la articulación de sentidos modernos en la juventud en la que se conectan con nuevos sentidos sobre el trabajo que da cuenta de la complejidad y la conflictual relación entre educación y trabajo.

Bibliografía

- Castel, R (2004): *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires. Paidós.
- De la Garza Toledo, E (1999): ¿Fin del trabajo o trabajo sin fin? Castillo, J (ed.) *El trabajo del futuro*. Madrid. Editorial Complutense
- Figari, C (2011): Pedagogías críticas: la fábrica, los movimientos sociales y el desafío de una praxis situada. VIII Encuentro de Cátedras de Pedagogía. La Plata, Argentina. Agosto de 2011.
- (2005): El orden capitalista y el trabajo asalariado: disciplinamientos y resistencias. Figari, C; Dellatorre, G, *La cuestión educacional en la modernidad: discursos legitimadores de la dominación cultural*. Universidad Nacional de Luján, Secretaría de Extensión, Departamento de publicaciones e imprenta.
- Figari, C; Dellatorre, S (2004): Universidad y educación en las representaciones de los jóvenes que estudian educación. Viejos y nuevos sentidos del mandato moderno. *Revista Argentina de Sociología* N°3. Buenos Aires, Argentina (40-55)
- Frigotto, G (1988): *La productividad de la escuela improductiva*. Buenos Aires, Argentina. Miño y Dávila editores.
- Guelman, A (2007): Capacitación laboral en los '90: La importancia de la capacitación para el mercado de trabajo y el corrimiento del estado en la formación laboral. 8° Congreso ASET. Buenos Aires, agosto de 2007

- Jacinto, C, et al (2005) Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo. 7° Congreso Nacional de Estudios del trabajo, Buenos Aires.
- Meda, D (2007): ¿Qué sabemos sobre el trabajo?. *Revista de Trabajo*. Año 3 N°4. Pensar el Trabajo. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Buenos Aires, República Argentina.
- (1998): La paradoja actual de las sociedades basadas en el trabajo. Capítulo I. *El trabajo. Un valor en peligro de extinción*. Barcelona, España. Editorial Gedisa.
- Morgentern, S (2000): La crisis de la sociedad salarial y las políticas de formación de la fuerza de trabajo. *Revista Latinoamericana de estudios del trabajo. EL trabajo en los umbrales del siglo XXI*. Año 6. N°11.
- Noya, N y Fernández, N (2004): Modelo económico de la Provincia de Neuquén. Funcionalidad de las políticas activas del gobierno provincial. Rafart, G; Quintar, J; Vela, F (2004) *20 años de democracia en Neuquén y Río Negro*. (191-208) Neuquén: Educo.
- Pérez Islas José Antonio (2010) “Nueva crisis: ¿una reestructuración de la condición juvenil? Construyendo hipótesis.
<http://www.ses.unam.mx/curso2010/pdf/M5S1-PerezIslas.pdf>
- Prieto, C (2000): Trabajo y orden social: De la nada a la sociedad de empleo (y su crisis). *Política y Sociedad*, n° 34 *¿Qué es el empleo?* Universidad Complutense de Madrid. España
- Rifkin, J (1995): *EL fin del trabajo. El declive de la fuerza de trabajo global y el nacimiento de la era posmercado*. Barcelona. Paidós.
- Sautu, R. (1997): Acerca de qué es y no es investigación científica en ciencias sociales. Wainerman, C. y R. Sautu (comps.) *La trastienda de la investigación*. Buenos Aires, Argentina. Editorial de Belgrano.
- Schultz, T (1983): La inversión en capital humano. *Educación y Sociedad N°1*.